



Los Reyes en Europa

2. UNIVERSIDAD DE ESTRASBURGO
Y CONSEJO DE EUROPA



COLECCION
INFORME

Los Reyes en Europa

2. Universidad de Estrasburgo y Consejo de Europa

MADRID, 1979

Discursos de S. M. el Rey de España, Don Juan Carlos I, en su toma de posesión del título de Doctor Honoris Causa por la Universidad de Estrasburgo, y ante la Asamblea Parlamentaria del Consejo de Europa, el 8 de octubre de 1979, en reconocimiento unánime como impulsor de la transición española a la democracia

Primera edición: octubre de 1979

Servicio Central de Publicaciones / Secretaría General Técnica
Presidencia del Gobierno

ISBN: 84-7471-014-6. Depósito legal: M 35320/1979

Imprenta Nacional del Boletín Oficial del Estado



Catálogo de publicaciones de la Administración General del Estado <http://publicacionesoficiales.boe.es>
Ministerio de la Presidencia. Secretaría General Técnica-Secretariado del Gobierno. Centro de Publicaciones

NIPO: 002-12-028-2

SUMARIO

PRESENTACIÓN	4
1. EL REY, DOCTOR HONORIS CAUSA POR LA UNIVERSIDAD DE ESTRASBURGO	6
2. EL REY, ANTE LA ASAMBLEA PARLAMENTARIA DEL CONSEJO DE EUROPA	11
Saludo	11
Idea y realidad de Europa	12
Humanismo	12
Diversidad	13
Universalidad	13
España y Europa	14
ANEXOS	
DISCOURS DE SA MAJESTE LE ROI DON JUAN CARLOS I, DOCTOR HONORIS CAUSA POUR L'UNIVERSITE D'STRASBOURG	15
DISCOURS DE SA MAJESTE LE ROI DON JUAN CARLOS I DEVANT L'ASSEMBLEE PARLEMENTAIRE DU CONSEIL DE L'EUROPE	20
Salutation	20
Idée et réalité de l'Europe	21
L'Humanisme	21
La Diversité	22
L'Universalité	22
L'Espagne et l'Europe	23
SPEECH OF HIS MAJESTY, KING JUAN CARLOS I, TO THE PARLIAMENTARY ASSEMBLY OF THE COUNCIL OF EUROPE	24
Greeting	24
Idea and reality of Europe	25
Humanism	25
Diversity	26
Universality	26
Spain and Europe	27

PRESENTACIÓN

Recoge este volumen dos intervenciones del Rey en la ciudad de Estrasburgo. La primera en la Universidad, con motivo de su investidura como doctor honoris causa; la segunda ante la Asamblea de Parlamentarios del Consejo de Europa. En ambos casos, la presencia del Monarca español excede en significado a las actuaciones usuales de un Jefe de Estado en el ejercicio de su poder de representación en el exterior. Se trata más bien de un homenaje cordial y recíproco. El de la Universidad de Estrasburgo y el del Consejo de Europa, a quien se reconoce unánimemente como impulsor de la transición española a la democracia, y con ello del reconocimiento pleno de los derechos y libertades fundamentales. Y a su vez, el homenaje expreso del Rey español, tanto a la Universidad de Estrasburgo, y a través de ella a una ciudad «cuya pasión no es otra que la de la libertad», como al Consejo de Europa, institución que ha contribuido, muy profundamente, a la unidad europea y a la defensa de los valores consustanciales a nuestra civilización.

En la Universidad de Estrasburgo el Rey ha mencionado el papel de los cursos de su Instituto René Cassin, a los que han asistido universitarios y profesores españoles, «en el relanzamiento de la acción en favor de los derechos humanos en España». Pero esencialmente sus palabras han ido dirigidas a formular un análisis de la misión de la institución universitaria en el mundo actual. La crisis del modelo europeo de Universidad, que nace a finales del siglo XVIII, se debe más que a sus problemas técnicos, como la masificación, a un reflejo de la crisis «que en todos los órdenes de la vida sufrió nuestro mundo occidental». La impugnación y el replanteamiento de todos los valores en las sociedades contemporáneas multiplican las tareas y acrecientan la responsabilidad histórica de la Universidad. Esta es la característica más original del problema universitario actual.

Tanto el mundo occidental como la institución universitaria, dirá el Rey, viven, sin hipérbola, «una hora decisiva». En las naciones libres se asiste a una nueva concienciación de la virtualidad de los valores que como la libertad intelectual y los procedimientos democráticos les son constitutivos. La Universidad en ese horizonte esperanzador debe asumir el papel, necesario para la sociedad, de ser el ámbito natural de la crítica, la reflexión libre y el planteamiento desinteresado de los problemas sociales.

El nuevo modelo de Universidad está basado «en la creencia básica de que cada hombre ha de realizarse plenamente». Para constituir su propio porvenir el hombre necesita un equipamiento cultural, de un saber sobre su entorno. Esta es la misión última de la Universidad, y así lo vio nuestro pensador Ortega y Gasset cuando en 1930 afirmaba que era «necesario devolver a la institución universitaria su tarea central de ilustración del hombre». En definitiva, el ideal de las naciones occidentales del «hombre en una sociedad libre» es también el ideal y la convicción del mundo universitario.

El mensaje de optimismo expresado por el Rey de España sobre la esencial misión de la institución universitaria en las sociedades actuales no podía tener un marco más idóneo que la ciudad de Estrasburgo. «Una ciudad de refugio» que desde finales de la Edad Media ha rendido culto a la tolerancia y a la libertad intelectual.

La segunda intervención del Rey, ante la Asamblea de Parlamentarios del Consejo de Europa, se inicia recordando el decisivo papel de esta Asamblea en la reciente adhesión de España al Consejo de Europa. Dato concreto que no hace sino ilustrar la ejecutoria de esta institución europea, durante sus treinta años de vida, en defensa de los valores esenciales del mundo occidental y de la unidad europea. Las notas caracterizadoras de la acción del Consejo de Europa: humanismo, diversidad y universalidad, coinciden con los elementos configuradores del ser de Europa.

Y es en esta coincidencia, nada gratuita, donde se vislumbra que esta institución, la más antigua y representativa de las europeas, ha plegado acertadamente la «idea» de Europa, la empresa europea, a una realidad preexistente: a la previa identidad cultural de Europa y a la conciencia que los europeos siempre han tenido de ella.

El humanismo, idea-eje de la civilización europea, ha cristalizado en un logro tan importante como el Convenio europeo de derechos humanos; pero este sistema internacional de garantías es tan sólo una etapa. El Consejo de Europa se esfuerza incesantemente en extender la frontera de protección, incorporando los derechos económicos, sociales y culturales y ampliando las dimensiones de los ya recogidos. Como aspectos de la dedicación del Consejo de Europa a los derechos y libertades fundamentales del hombre, se mencionan expresamente en las palabras del Rey: su acción en favor de la mejora del entorno y de la calidad de vida; sus esfuerzos en favor de los trabajadores emigrantes y sus familias, y su honda preocupación por la juventud, a la que ha de corresponder la tarea de seguir haciendo Europa.

Otra de las notas que dan al proyecto o empresa europea su originalidad —como ya expresaron las Comunidades Europeas en su documento sobre la «identidad europea»— es la determinación de constituir una «unidad en la diversidad». Sin embargo, el respeto al pluralismo, a los rasgos culturales distintivos de cada nación, no es obstáculo —y de ello tiene conciencia la Asamblea de Parlamentarios del Consejo de Europa— para tratar de lograr un equilibrio entre las desiguales Europas originadas por el desarrollo económico: la Europa del Norte y la Europa del Sur, la Europa del Centro y la Europa de la periferia.

También la proyección universal es consustancial a Europa. Y en este tema el Rey ha insistido «sobre todo en un aspecto de ese diálogo global que nos es particularmente querido: me refiero a la necesidad histórica de un diálogo entre Europa y América».

Las palabras del Rey ante la Asamblea de Parlamentarios del Consejo de Europa finalizan con una doble consideración. La vocación europea de España, nación que participa en alto grado de las características analizadas como propias del ser de Europa. Y con una invocación al hombre, al ser humano individual, como punto de referencia en el proceso de la construcción europea, utilizando para ello una cita de don Miguel de Unamuno: «El fin de la historia y de la humanidad somos los sendos hombres, cada hombre, cada individuo... y esto de que el individuo sea el fin del Universo lo sentimos muy bien nosotros los españoles.»

1. EL REY, DOCTOR HONORIS CAUSA POR LA UNIVERSIDAD DE ESTRASBURGO

8 de octubre de 1979

Un estremecimiento de vitalidad recorre el cuerpo de una vieja institución, la Universidad europea, en la que de nuevo se vuelve a ver que la verdad, y sólo la verdad, nos hará libres

Señora Ministro,

Señor Presidente,

Señoras y señores Profesores:

Las palabras con las que acabo de ser recibido en esta Universidad me han emocionado profundamente. Quiero expresar mi agradecimiento a los señores Presidentes Bischoff y Waline por haberlas pronunciado.

Ser admitido en el seno de una Universidad siempre es un honor.

El que hoy siento, en Estrasburgo, es mucho más profundo, ya que vuestra iniciativa ha sido dictada por consideraciones relacionadas con los derechos humanos.

Estrasburgo, sede del Consejo de Europa y de su Tribunal Europeo de Derechos Humanos, se honra, desde finales de la Edad Media, con una tradición de tolerancia y humanismo. En efecto, ¿acaso no fue Estrasburgo la ciudad que acogió a muchos hombres de talento, escritores y científicos de todos los países —entre ellos el mío— para los que, como decía Erasmo, «sin libertad no cabe vivir»?

Es aquí donde, durante diez años, Gutenberg pudo proseguir en libertad los trabajos que le condujeron a su revolucionaria invención, y donde grandes hombres, en el ocaso de la Edad Media y en el alba del Renacimiento, vivieron y enseñaron, en esta ciudad, a veces convertida en su ciudad de adopción.

Es aquí donde en un clima cosmopolita, de cultura y humanismo, por ejemplo Jean Sturn, tan estimado por el Emperador Carlos V como por vuestro Rey Francisco, tuvo la idea de crear, en 1538, la Escuela de Estudios Superiores en la que se enraíza vuestra Universidad.

Fiel a sus orígenes, se ha convertido en una de las más sabias, abiertas y libres de Europa, con alumnos como Goethe y maestros como Carré de Malberg, Aubry y Rau. Incluso si ellos no fueron formalmente de los vuestros, ¿cómo no recordar el paso o la estancia en Estrasburgo de hombres que han dejado su impronta en Europa y su lucha por las libertades, como Voltaire y Rousseau del que acabamos de celebrar su bicentenario?

Esta tradición tiene su prolongación en los cursos del Instituto René Cassin que difunden los derechos humanos y que vuestra Universidad acoge todos los veranos. Desde el primero de estos cursos, hace ya diez años, vuestras puertas han estado abiertas a jóvenes universitarios y a eminentes profesores y personalidades de mi país.

Esta es la razón por la que me complace afirmar que vuestra Universidad ha estado asociada a la renovación de la doctrina y al relanzamiento de la acción en favor de los derechos humanos en España.

Por ello os doy las gracias.

Al proclamar, hace más de treinta años, que el hombre tiene derecho a la educación, las Naciones Unidas avalaron un ideal democrático nacido siglos antes, pero cuya realización se sigue viendo obstaculizada en muchos lugares por condiciones semejantes a las que prevalecían en la época en que aquel ideal, surgido de la vieja aspiración occidental a la igualdad de oportunidades, fue enunciado.

España, que acaba de ratificar el Convenio europeo de derechos humanos y ha firmado sus Protocolos adicionales, se ha dotado recientemente de una Constitución, en uno de cuyos artículos se proclama lo siguiente:

- «1. Los poderes públicos promoverán y tutelarán el acceso a la cultura, a la que todos tienen derecho.
2. Los poderes públicos promoverán la ciencia y la investigación científica y técnica en beneficio del interés general.»

Me complace recordar estos datos, aquí en tan solemne ocasión, porque considero que éste es un momento adecuado para rendir homenaje de admiración al inmenso esfuerzo intelectual que el mundo universitario ha hecho y hace en favor del único fundamento de la verdadera paz: los derechos y libertades fundamentales de la persona humana.

En un mundo en rápido proceso de transformación y cambio, como es el que vivimos, creo que la Universidad —el ámbito de la reflexión intelectual y crítica— tiene una doble responsabilidad histórica: comprender, en primer lugar, la realidad humana, tal como ésta es, con todas sus incertidumbres y complejidades, porque sin comprensión del mundo no será posible cambiarlo realmente; y en segundo lugar, proponer cauces de revisión y de transformación, para que la renovación se convierta en el imperativo principal de la tarea educativa.

Durante el siglo y medio que transcurre entre los años finales del XVIII y los inmediatamente posteriores a la Segunda Guerra Mundial, el prestigio y la importancia de la institución universitaria llegaron a su cima.

En 1806 decreta Napoleón la organización de la vida universitaria francesa; en 1810 se funda la Universidad de Berlín; posteriormente, también las grandes Universidades inglesas procurarán adaptarse a una nueva época de la ciencia y de la historia humana.

Como ha señalado un intelectual español —el Profesor Laín Entralgo—, algo común acaecía bajo tan distintas formas nacionales, en la mayor y mejor parte de las Universidades europeas: el modelo medieval —cuyas trazas y huellas son claramente perceptibles hasta fines del siglo XVIII— fue resueltamente sustituido por otro, con el que la Universidad europeo-occidental alcanzará muchos de sus más nobles y brillantes logros históricos. ¿Cómo no verlo así cuando se hace un balance histórico de la ciencia y el pensamiento entre la muerte de Kant y la de Einstein?

Este modelo, sin embargo, experimentó una fuerte crisis técnica, política y espiritual a la que no fue ajena una serie de problemas, tales como la masificación, la profesionalización

y el ansia de nuevas formas de vida. Todo ello estuvo presente, sin duda, entre las causas de aquella crisis, manifestación universitaria de otra más profunda que en todos los órdenes de la vida sufrió nuestro mundo occidental.

Algo nuevo e importante, sin embargo, está ocurriendo desde hace algún tiempo en las naciones libres. Después de años de vacilaciones y dudas críticas, intelectuales y espirituales, nuestros ideales cobran nuevo ímpetu.

Hoy no se trata de sostener el «statu quo» contra una ola progresiva que quiere el cambio; la situación es diferente, pues hemos tomado mayor conciencia del dinamismo y exigencias de cambio que nuestra concepción de la vida encierra; la vida como liberación progresiva.

Nos apoyamos en unas instituciones que tienen su raíz última en garantizar las libertades ciudadanas y en integrar la participación de los miembros de la comunidad en el autogobierno de la misma, dejando abierta la alternativa del ejercicio del poder a los disidentes y discrepantes.

Vivimos así en una sociedad que, con todos los correctivos que la experiencia histórica ha ido acumulando, permanece fiel a sus valores y que, por ello, ofrece niveles de libertad y de justicia nunca alcanzados hasta ahora por otro modelo social. No es desde luego una sociedad perfecta, pero sí un modelo social que implica imperfección en la libertad.

El hombre es una sociedad abierta, en suma. Una convicción y un ideal igualmente válidos para la institución universitaria que, como ha indicado recientemente un antiguo Presidente de una Universidad francesa, también funciona sobre la doble base de la regla y el consentimiento, igualmente imprescindibles en nuestro mundo occidental para gobernar un grupo social.

La originalidad del problema hoy planteado a las Universidades, en búsqueda de su identidad y de la definición de sus misiones en el mundo contemporáneo, radica en la ampliación y multiplicación de sus tareas.

Nunca, quizá, en ningún otro momento histórico, tuvo la institución universitaria que hacer frente a tantas y tan diferentes misiones; por eso no es una hipérbole ni mera complacencia verbal estimar que la Universidad vive hoy una hora decisiva en su larga historia.

Pero no cabe duda tampoco de que una nueva ocasión se ofrece a la institución universitaria para encontrar su sitio en la sociedad.

Sería lamentable que, mediante su renovación, la Universidad no hubiera sabido dar una respuesta satisfactoria y apropiada a los nuevos interrogantes. Lamentable para la institución universitaria; pero también para la sociedad, que no debe ni puede prescindir de una institución independiente, llamada a la valoración crítica y a la reflexión libre y desinteresada.

Vivimos momentos decisivos, pues ante nosotros tenemos desafíos que aguardan y exigen nuestra respuesta.

En el seno de nuestras sociedades occidentales, en efecto, subsisten sectores marginados y han surgido otros nuevos, hechos respecto de los que debemos reafirmar que la justicia no existe verdaderamente más que allí donde se reconoce y practica la igualdad esencial de todos los hombres y de todos los pueblos.

Tenemos también que saber encontrar soluciones a la impugnación de toda autoridad y de todas las legitimidades, así como a cuestiones tan importantes como la igualdad en la libertad, o el adecuado equilibrio que debe existir entre los derechos y los deberes de los ciudadanos, entre las facultades que la libertad reclama y las obligaciones que los intereses generales exigen.

Estos problemas reclaman una acción en común, y debemos tener confianza en la capacidad de respuesta de nuestros ideales y convicciones, que siguen siendo válidos, para intentar resolverlos.

Deberíamos esforzarnos, no obstante, en dar mayor precisión y alcance a nuestros principios y valores, a fin de ganar profundidad en las nuevas fronteras de los derechos humanos, o en responder adecuadamente a la exigencia de solidaridad, interna, intraeuropea e internacional.

Sólo así lograremos triunfar sobre la anarquía, el desorden y la violencia, reafirmando nuestra fe en el carácter ordenado, razonable e integrador de la vida política institucionalizada.

La historia de las instituciones no se desarrolla en línea recta, sobre una superficie plana; una institución, por el contrario, se afirma superando las pruebas que se derivan de sus éxitos y de sus fracasos, progresa de crisis en crisis.

Haya lo que haya de cierto en la tesis según la cual el tiempo de la liberación ha venido a sustituir y desplazar al tiempo de la revolución, me atrevería a parafrasear un viejo título francés para decir: «Université, prends garde de perdre ton âme.» El alma de la institución universitaria es la libertad intelectual, opuesta a todo dogmatismo, a todo adoctrinamiento, a toda «caza de brujas», cualesquiera que fuesen los cazadores, las brujas o las hogueras.

Después de tiempos de turbulencias y crisis, en las que todos los valores de la institución universitaria fueron puestos en cuestión, hemos vuelto a tomar conciencia de que la libertad intelectual, como los procedimientos democráticos, constituye una protección contra el abuso de poder y la arbitrariedad, y ofrece también, además, una oportunidad única para hacer que la capacidad de los hombres les permita albergar en su espíritu a la razón y a la moral.

Si no me engaño, éste es el clima intelectual de nuestro mundo occidental en el momento presente: tras años de ortopedia mental, significa la apertura del horizonte del pensamiento.

Por eso prevalece ahora un espíritu de confianza: se olvida el temor, se desvanecen fantasmas, se abren nuevos caminos.

Un estremecimiento de vitalidad recorre el cuerpo entero de una vieja institución, la Universidad europea, en la que de nuevo se vuelve a ver que la verdad, y sólo la verdad, nos hará libres.

El viejo modelo universitario tiende hoy a ser reemplazado por otro nuevo, uno de cuyos rasgos característicos estriba en su esfuerzo por insertar la Universidad en la sociedad de nuestro tiempo, sin separarla de la vida real. Un nuevo modelo basado en la creencia básica del derecho de cada hombre a realizarse plenamente y a participar en la construcción de su propio porvenir.

El hombre no puede vivir a escala humana sin reaccionar ante su entorno, forjándose una interpretación intelectual de él y de su posible conducta en él; de ahí el acierto de un intelectual español —Ortega y Gasset—, cuando ya en 1930, al reflexionar sobre la misión de la Universidad, escribió que era necesario devolver a la institución universitaria su tarea central de ilustración del hombre, de enseñarle la plena cultura de su tiempo, de descubrirle con claridad y precisión el gigantesco y complejo mundo presente, donde tiene que encajarse su vida para ser auténtica, para ser propiamente humana.

El mundo universitario, de crítica intelectual y libre, no puede ignorar ni los problemas ni los valores y reglas de funcionamiento del sistema social en el que está inserto.

Pero nuestras sociedades tienen que acostumbrarse no sólo a aceptar, sino también a apreciar y valorar, yo diría incluso a amar a nuestras Universidades, con plena conciencia de que éstas requieren medios, personales y materiales, así como un medio de libertad.

Si este último es imprescindible, aquéllos son igualmente esenciales para que la educación superior alcance un mayor grado de perfección y se extienda cada vez más.

En esta hora decisiva para la Universidad y para el mundo occidental, la ignorancia recíproca entre la sociedad y la institución universitaria no puede subsistir, no debe continuar.

Dar una respuesta adecuada a esta necesidad es algo que a todos nos atañe, pues de la solución que este problema reciba depende tanto el presente como el mañana.

Los jóvenes de hoy, anticipo de la historia futura, esperan recibir de nosotros no sólo el patrimonio de nuestras convicciones, valores y aspiraciones, sino también participar activamente en la búsqueda de nuevos caminos.

En este momento en que se trata de rechazar tanto la violencia irracional como la pervivencia de la desigualdad, tanto el caos como la tentación totalitaria, aquí en esta ilustre Universidad, he querido, madame le Ministre, señor Presidente, señoras y señores, no sólo expresar mi profunda gratitud, sino reiterar también mi hondo respeto y amor hacia la institución universitaria y, al mismo tiempo, mi fe en los valores y creencias sobre los que se apoya nuestra concepción de la vida.

Para finalizar, querría añadir únicamente que estas convicciones que compartimos, pues mi fe es la vuestra, no quieren contentarse con ser tan sólo motivo y ocasión para un discurso acerca de la historia, sino que, por el contrario, aspiran y anhelan ir más allá, intentando ser el fundamento de una acción histórica.

Dije antes que sólo la verdad nos hará libres. Esta palabra es esencial, pues, como ya dijera un español inmortal, Miguel de Cervantes, la libertad es uno de los más apreciados dones del hombre; por la libertad, así como por la honra, se puede y se debe aventurar incluso la vida.

Recordar estas palabras en Estrasburgo es algo lleno de sentido, porque ésta ha sido una ciudad de refugio, una ciudad cuya pasión no es otra que la de la libertad.

2. EL REY, ANTE LA ASAMBLEA PARLAMENTARIA DEL CONSEJO DE EUROPA

Estrasburgo, 8 de octubre de 1979

Se ha dicho que España se ve en Europa, y nada más natural, pues si humanismo, diversidad y universalidad son notas definitorias de Europa, también lo son, y en alto grado, de mi país, España, cuya vocación europea es bien patente

Saludo

Señor Presidente,

Señoras y señores Parlamentarios:

Quisiera en primer lugar agradecer a la Asamblea Parlamentaria del Consejo de Europa y a sus órganos rectores su amable invitación a tomar la palabra ante ustedes. Es para mí motivo de especial satisfacción encontrarme hoy en Estrasburgo y dirigirme a la más antigua y representativa de las instituciones europeas, en el año en que se celebra el trigésimo aniversario de su fundación. Treinta años de ilusiones y frustraciones, de avances y obstáculos, pero en todo caso de labor infatigable en favor de una unión entre los pueblos europeos, esfuerzo mediante el que el Consejo de Europa ha respondido positivamente a las esperanzas formuladas en el mensaje a los europeos.

Al saludar a esta Asamblea, no puedo olvidar el papel decisivo que desempeñó en la adhesión de España al Consejo de Europa, con una actitud que en cierto modo rebasó moldes formales y temporales para hacer prevalecer la fe y la esperanza en el proceso de transición a la democracia en España. En efecto, con una cierta impaciencia que tanto hemos sabido apreciar los españoles, la Asamblea se anticipó a otorgar su plena confianza a los legítimos representantes del pueblo español, tan pronto como éste se hizo libremente dueño de sus propios destinos.

Pero, más allá del caso concreto de mi patria, quiero aquí rendir homenaje a la contribución esencial aportada por esta Asamblea tanto a la realización de la idea de la unidad europea como a la promoción de los valores consustanciales a nuestra civilización y, en particular, la libertad, la dignidad y los derechos fundamentales de la persona, fundamento del orden político y de la paz social.

En efecto, de 1949 a 1979 no se ha producido acontecimiento significativo, ni abierto camino a una esperanza razonablemente válida, que no haya recibido contribución efectiva o no haya tenido eco profundo, cuando no la iniciativa, en esta Asamblea.

Idea y realidad de Europa

Señor Presidente,

La unidad de Europa, de los europeos, es una realidad que preexiste a los proyectos de unión europea. A todo lo largo de nuestra accidentada historia, los europeos hemos tenido conciencia de este hecho. Esa interpretación de la sociedad europea es la que hace que Francisco de Vitoria estudie en París y Juan Luis Vives profese en Lovaina y Oxford, en tanto que El Greco pinta en Toledo y Domenico Scarlatti compone en Madrid, por citar sólo algunos ejemplos que atañen a mi país.

El hecho europeo sustenta un proyecto europeo, una empresa europea. A ello responden las Organizaciones europeas y a ello se aplica la decana de las mismas, el Consejo de Europa, perfectamente consciente de que, como dijera Robert Schuman, «L'Europe, avant d'être une alliance militaire ou une entité économique, doit être une communauté culturelle».

¿Cuáles son los elementos que configuran esa identidad de los hombres europeos? De entre todos los que se han propuesto, me gustaría hacer hincapié en tres, porque pienso que también caracterizan la acción del Consejo de Europa y deberían seguir inspirando todos sus pasos: el humanismo, la diversidad y la universalidad.

Humanismo

Si hay una idea-fuerza en la civilización europea, ésta es la primacía de los valores de la persona humana, de todo el hombre y de cada hombre.

El mejor ejemplo de esta idea-eje y, a la vez, la más notable contribución del Consejo de Europa lo constituye el Convenio europeo de protección de los derechos humanos y libertades fundamentales, que establece un sistema internacional de garantías inigualado hasta el momento, y al que España acaba de incorporarse al depositar hace pocos días el correspondiente instrumento de ratificación.

Aunque todos podemos sentirnos satisfechos de los logros alcanzados, nos sentimos todos igualmente estimulados a profundizar en los mismos. Esta Asamblea, que tan importante y dinámico papel jugó en la adopción del Convenio europeo de derechos humanos, es particularmente sensible a la necesidad de ampliar el catálogo de derechos protegidos, incorporando los derechos económicos, sociales y culturales, abriendo camino a nuevas dimensiones y fronteras de los derechos humanos. Así, tras la importante Declaración adoptada por el Comité de Ministros el 27 de abril de 1978, la Asamblea Parlamentaria adoptó la Recomendación 838, relativa a la ampliación del ámbito de aplicación de la Convención europea de derechos humanos, cuya relevancia es innegable.

Por otra parte, es un hecho notorio que la Comisión de las Comunidades Europeas ha formulado la propuesta de que éstas, en cuanto tales, se adhieran al Convenio europeo de derechos humanos, propuesta que es a la vez una clara muestra de la vitalidad de la obra cumbre del Consejo de Europa y un importante paso en la progresiva realización de la mejor aportación europea a la historia humana: la dignidad y la libertad del hombre.

Al referirme a la dedicación del Consejo de Europa al hombre, a sus derechos y libertades fundamentales, quisiera evocar algunos aspectos de dicha dedicación: en primer lugar, su acción en favor de la mejora continua del entorno y de la calidad de vida. En segundo lugar, sus esfuerzos en favor de los trabajadores migrantes y sus familias, respecto de quienes siempre será poco todo lo que se haga. En tercer lugar, su honda preocupación por la juventud, a fin de ilusionar a los jóvenes europeos en la tarea de construir Europa. Este último aspecto es esencial, ya que el Consejo de Europa no ha olvidado en ningún momento la necesidad de preocuparse por el hombre europeo del mañana, el imperativo de hacer participar a la juventud en una noble tarea, propia de varias generaciones, y por ello ha establecido el Fondo Europeo de la Juventud y el Centro Europeo de la Juventud, en los que ya participan activamente jóvenes españoles y sus organizaciones propias.

Diversidad

No menos definitoria del ser de Europa es su pluralismo, su diversidad. La vocación europea es el unir e integrar a los pueblos europeos según su verdadero genio, que es el de la diversidad, a fin de abrir al mundo el camino que busca: el de las libertades organizadas.

Es ésta una idea que expresaron las Comunidades Europeas en su documento sobre la «Identidad europea», al decir que la diversidad de culturas dentro del marco de una civilización común, la profesión de unos mismos valores y la determinación de construir una unidad en la diversidad es lo que da a la identidad europea su originalidad y su dinamismo propio.

No es incompatible, antes al contrario, con la preservación de la diversidad el que el Consejo de Europa se preocupe cada vez más de las graves amenazas que presentan los desequilibrios territoriales en el desarrollo económico, que contraponen una Europa del Norte y una Europa del Sur, una Europa del centro y una Europa de la periferia. Un proceso de armónica construcción europea exige que se ataque resueltamente este problema, y para ello esta Asamblea Parlamentaria ha servido de conciencia y estímulo, alentando los esfuerzos de los Gobiernos y de las demás instituciones europeas.

Universalidad

Europa no sería verdaderamente Europa sin su proyección universal. Por eso la construcción europea no puede ser una obra provinciana, ensimismada. Ha de estar por el contrario bien atenta a las transformaciones del mundo moderno, caracterizado entre otras cosas por la globalización de las relaciones sociales y de los problemas con que se enfrenta la humanidad. Construyamos Europa, decía nuestro compatriota Salvador de Madariaga, no sólo como un mercado común, sino también como una gran familia humana, y respetemos este principio intacto en todas nuestras instituciones.

Esta preocupación universal que animaba ya a los fundadores del Consejo de Europa sigue estando presente en sus trabajos, especialmente en esta Asamblea Parlamentaria, siempre alerta a los nuevos retos de la ciencia y la técnica y al mapa cambiante de las relaciones internacionales.

El espíritu europeo es el de diálogo. Y no nos sorprenderá que, viniendo de España, insista sobre todo en un aspecto de ese diálogo global que nos es particularmente querido: me refiero a la necesidad histórica de un diálogo entre Europa y América. El ejemplo del Consejo de Europa ha significado ya mucho para los países americanos, como lo demuestra la Convención de San José de Costa Rica sobre derechos humanos. Pero también tenemos cosas que recibir, porque todo auténtico diálogo tiene que ser un camino de doble dirección. Estamos seguros de que, para desarrollar y hacer fructificar esa comunicación, sólo encontraréis por parte española aliento, apoyo y entusiasmo.

España y Europa

Señor Presidente:

Se ha dicho que España se ve en Europa, y nada más natural, pues si humanismo, diversidad y universalidad son notas definitorias de Europa, también lo son, y en alto grado, de mi país, España, cuya vocación europea es bien patente.

Mucho falta por hacer en la construcción de Europa. Nos queda aún un largo camino por recorrer, lleno de obstáculos y encrucijadas. Lo importante es la decisión de haberlo emprendido y de hacerlo todos juntos, pues no hay dificultad que no podamos salvar con determinación e imaginación.

Y con el hombre como punto de partida y como meta. Como dijera él vasco, y español, y europeo y universal Miguel de Unamuno: «el fin de la historia y de la humanidad somos los sendos hombres, cada hombre, cada individuo... Y esto de que el individuo sea el fin del Universo lo sentimos muy bien nosotros los españoles».

Muchas gracias, señor Presidente, señoras y señores Parlamentarios.

ANEXOS

DISCOURS DE SA MAJESTE LE ROI DON JUAN CARLOS I, DOCTOR HONORIS CAUSA POUR L'UNIVERSITE D'STRASBOURG

STRASBOURG, LE 8 OCTOBRE 1979

Madame le Ministre,

Monsieur le Président,

Madames, Messieurs les Professeurs,

Les paroles par lesquelles je viens d'être accueilli dans cette Université me sont allées droit au coeur. Je remercie Messieurs les Présidents Bischoff et Waline qui les ont prononcées.

Être admis au sein d'une Université est toujours un honneur. Celui que je ressens aujourd'hui à Strasbourg, m'est d'autant plus précieux que votre initiative a été dictée par des considérations touchant les droits de l'homme.

Siège du Conseil de l'Europe et de sa Cour européenne des droits de l'homme, Strasbourg depuis la fin du Moyen Âge s'honore d'une tradition de tolérance et d'humanisme. N'est-ce pas Strasbourg, en effet, la ville qui accueille nombre de grands esprits, d'écrivains et d'hommes de science de tous pays, dont le mien, pour qui — comme disait Érasme — «sans la liberté la vie n'est pas une vie»?

C'est ici que, dix ans durant, Gutenberg a pu poursuivre en liberté les travaux qui l'ont conduit à son invention révolutionnaire, que de grands hommes, au soir du Moyen Âge et à l'aube de la Renaissance, ont séjourné et enseigné, dans cette cité devenue parfois leur cité d'adoption. C'est ici, dans un climat de cosmopolitisme, de culture et d'humanisme, que Jean Sturm, par exemple, aussi tenu en estime par l'Empereur Charles Quint que par votre Roi François I^{er}, eut l'idée de la création, en 1538, de la haute école où votre Université prend ses racines.

Fidèle à ses origines, elle est devenue une de plus doctes, de plus ouvertes et des plus libres de l'Europe, comptant des élèves comme Goethe et des maîtres comme Carré de Malberg, Aubry et Rau. Même s'ils n'ont pas été formellement des vôtres, comment ne pas rappeler le passage ou le séjour à Strasbourg d'hommes qui ont marqué l'Europe et son combat pour les libertés, tels Voltaire et Rousseau, dont nous venons de fêter le bicentenaire?

Cette tradition trouve de nos jours une suite toute naturelle dans les cours pour l'enseignement des droits de l'homme de l'Institut René Cassin, que votre Université accueille chaque été. Dès le premier de ces cours, il y a dix ans déjà, vos portes ont été grandes ouvertes à des jeunes universitaires et à d'éminents professeurs et personnalités de mon pays. Raison pour laquelle il me plaît de dire que votre Université a été associée au renouveau de la pensée et au relancement de l'action en faveur des droits de l'homme en Espagne. Soyez en remerciés.

En proclamant, il y a plus de trente ans, que l'homme a droit à l'éducation, les Nations Unies ont fait leur un idéal démocratique vieux de plusieurs siècles; toutefois, en maints endroits, des obstacles l'empêchent de devenir réalité pour des causes semblables à celles qui prévalaient à l'époque où cet idéal, né de la vieille aspiration occidentale à l'égalité de chances, fut énoncé.

L'Espagne, qui vient de ratifier la Convention européenne des droits de l'homme et qui a signé ses protocoles additionnels, s'est dotée, récemment, d'une Constitution, qui, dans l'un des ses articles, proclame:

«1. Les pouvoirs publics encourageront et protégeront l'accès à la culture, à laquelle tous ont droit.

2. Les pouvoirs publics encourageront la science et la recherche scientifique et technique au profit de l'intérêt général.»

Il m'est agréable de rappeler ces faits dans cette enceinte pendant cette cérémonie solennelle, car cet instant est propice, me semble-t-il, pour rendre un hommage d'admiration au monde universitaire qui a déployé et déploie un effort intellectuel considérable en faveur des droits et des libertés fondamentales de l'homme, clef de voûte de la paix véritable.

Dans un monde comme celui dans lequel nous vivons, engagé dans un rapide processus de transformation et de changement, l'Université, haut lieu de la réflexion intellectuelle et critique, assume, je crois, une double responsabilité historique: comprendre, tout d'abord la réalité humaine, telle qu'elle est, avec toutes ses incertitudes et ses complexités, car sans la comprendre, il n'est pas possible de changer réellement le monde: proposer, ensuite, les voies à suivre pour la réviser et la transformer, afin que la rénovation devienne l'impératif principal de l'oeuvre éducative.

Pendant les années qui s'écoulèrent entre la fin du XVIII^{ème} siècle et celles qui suivirent immédiatement la deuxième Guerre Mondiale, le prestige et l'importance de l'institution universitaire atteignirent leur point culminant. En 1806, Napoléon décréta l'organisation de la vie universitaire française. En 1810, l'Université de Berlin fut fondée; plus tard, les grandes Universités anglaises s'employèrent, elles aussi, à s'adapter à une nouvelle époque de la science et de l'histoire humaine.

Comme l'a souligné un intellectuel espagnol, le professeur Laín Entralgo, la plupart des Universités européennes et les meilleures d'entre elles connurent une évolution commune, sous des formes nationales fort diverses: le modèle médiéval, dont l'empreinte est si clairement perceptible jusqu'à la fin du XVIII^{ème} siècle, fut résolument remplacé par un autre modèle qui vaudra à l'Université européenne et occidentale bon nombre de ses réussites historiques les plus nobles et les plus brillantes. Comment ne pas le voir ainsi lorsque l'on dresse un bilan historique de la science et de la pensée entre la mort de Kant et celle d'Einstein?

Toutefois, ce modèle subit une grave crise technique, politique et spirituelle, à laquelle des problèmes tels que la massification, la professionnalisation et l'attrait de nouvelles formes de vie ne furent pas étrangers. Tous ces éléments furent, sans aucun doute, à l'origine de cette crise, manifestation universitaire d'une autre plus profonde, qui éprouva notre monde occidental dans tous les domaines.

Quelque chose de nouveau et d'important se passe, cependant, depuis un certain temps, dans les nations libres. Après des années de vacillations et de doutes critiques, inte-

Ictuels et spirituels, notre idéal connaît un nouvel essor. Il ne s'agit pas, aujourd'hui, de défendre le «statu quo» contre une vague progressive qui veut le changement: la situation est différente, car nous avons pris davantage conscience du dynamisme et des exigences de changement que notre conception de la vie réclame: la vie en tant que liberté, la vie en tant que libération progressive.

Nous nous fondons sur des institutions dont la raison d'être est de garantir les libertés des citoyens et d'assurer la participation des membres de la communauté à son gouvernement, donnant aux dissidents ou à ceux qui ont des opinions divergentes la possibilité de l'alternance dans l'exercice du pouvoir.

Nous vivons donc dans une société qui, malgré tous les correctifs que l'expérience historique a accumulés, demeure fidèle à ses valeurs et qui offre, par conséquent, un degré de liberté et de justice jamais atteint jusqu'ici par un autre modèle social. Ce n'est certes pas une société parfaite, mais un modèle social qui implique l'imperfection dans la liberté.

L'homme dans une société ouverte, en somme. Une conviction et un idéal qui sont également valables pour l'institution universitaire qui, comme l'a indiqué récemment un ancien président d'une Université française, repose aussi sur le double fondement de la règle et du consentement, indispensables tous deux dans notre monde occidental pour gouverner un groupe social.

Le problème qui se pose aujourd'hui aux Universités, à la recherche de leur identité et d'une définition de leur mission dans le monde contemporain, est nouveau, car il découle du nombre toujours plus grand et plus varié de leurs tâches.

Jamais, peut-être, à aucun autre moment de l'histoire, l'institution universitaire n'a eu à affronter des missions si nombreuses et si diverses; aussi, n'est-ce pas une exagération, ni une simple formule verbale que de dire que l'Université vit actuellement une période décisive de sa longue histoire. Mais il ne fait aucun doute non plus que l'institution universitaire se voit offrir une nouvelle occasion de trouver sa place dans la société.

Il eut été regrettable que, par sa rénovation, l'Université ne sût pas apporter une réponse satisfaisante et appropriée aux nouvelles questions qui lui sont posées. Regrettable pour l'institution universitaire, mais aussi pour la société qui ne peut ni ne doit se passer d'une institution indépendante, appelée à la valoration critique et à la réflexion libre et désintéressée.

Nous vivons une période décisive, des défis se dressent devant nous qui attendent et exigent notre réponse. En effet, dans nos sociétés occidentales, tandis que des secteurs marginaux subsistent encore, de nouveaux se manifestent déjà; or, ces faits doivent nous amener à réaffirmer que la justice n'existe véritablement que là où l'on met en pratique l'égalité essentielle de tous les hommes et de tous les peuples.

Nous devons aussi être capables de trouver une solution, à la contestation de toute autorité et de toutes les légitimités, ainsi qu'aux questions aussi importantes que l'égalité dans la liberté ou l'équilibre nécessaire qui doit exister entre les droits et les devoirs des citoyens, entre les facultés que la liberté réclame et les obligations que l'intérêt général exige.

Ces problèmes requièrent une action commune et nous devons avoir confiance dans la capacité d'y faire face que nous confèrent nos idéaux et nos convictions — qui demeurent valables— afin d'essayer de les résoudre. Toutefois, nous devrions nous efforcer de préciser davantage nos principes et nos valeurs et de leur donner une plus grande portée,

afin de mieux définir les nouvelles frontières des droits de l'homme ou de répondre de façon adéquate, à la nécessité d'une solidarité interne, européenne et internationale. C'est ainsi, et ainsi seulement, que nous parviendrons à triompher de l'anarchie, du désordre et de la violence, tout en réaffirmant notre foi dans l'ordre, la raison et le pouvoir intégrant qui caractérisent la vie politique institutionnalisée.

L'histoire des institutions ne suit pas une ligne droite sur une surface plate; bien au contraire, une institution s'affirme en surmontant les épreuves que sont ses succès et ses échecs, elle avance de crise en crise. Quel que soit le bien-fondé de la thèse selon laquelle le temps de la libération est venu remplacer et déplacer le temps de la révolution, j'ose paraphraser un vieux titre français et dire «Université, prends garde de perdre ton âme». L'âme de l'institution universitaire c'est la liberté intellectuelle, opposée à tout dogmatisme, à tout endoctrinement, à toute «chasse aux sorcières», quels que soient les chasseurs, les sorcières ou les bûchers.

Après des années de turbulences et de crises, pendant lesquelles toutes les valeurs de l'institution universitaire furent mises en doute, nous avons repris conscience du fait que la liberté intellectuelle, à l'instar des processus démocratiques, constitue une protection contre l'abus du pouvoir et l'arbitraire et offre aussi, en plus, une occasion unique à l'homme d'abriter dans son esprit la raison et la morale.

Si je ne me méprends pas, tel est donc, en ce moment, le climat intellectuel de notre monde occidental: après des années d'orthopédie mentale, il se traduit par l'ouverture de l'horizon de la pensée.

Voilà pourquoi, c'est un esprit de confiance qui prévaut aujourd'hui: la peur disparaît, les fantômes s'évanouissent, des voies nouvelles s'ouvrent à nous.

Un frémissement de vitalité parcourt le corps tout entier d'une vieille institution, l'Université européenne, qui à nouveau s'aperçoit que la vérité, et la vérité seulement, nous rendra libres.

Le vieux modèle universitaire tend aujourd'hui à être remplacé par un modèle nouveau, dont l'une des caractéristiques est qu'il s'efforce d'intégrer l'Université dans la société contemporaine, sans la séparer de la vie réelle. Un modèle nouveau qui se fonde sur la croyance essentielle, selon laquelle tout homme a le droit de se réaliser pleinement et de participer à la construction de son propre avenir.

L'homme ne saurait vivre à l'échelle humaine qu'en réagissant à son environnement, en se donnant une interprétation intellectuelle de ce dernier et de la façon dont il pourra s'y conduire; un Intellectuel espagnol, Ortega y Gasset, avait donc raison lorsqu'en 1930 déjà, en réfléchissant sur la mission de l'Université, il écrivait qu'il fallait rendre à l'institution universitaire sa tâche primordiale, l'illustration de l'homme; lui enseigner toute la culture de son temps, lui révéler avec clarté et précision le gigantesque et complexe monde contemporain, dans lequel il doit insérer sa vie pour qu'elle soit authentique, pour qu'elle soit véritablement humaine.

Le monde universitaire, monde de la critique intellectuelle et libre, ne peut ignorer ni les problèmes ni les valeurs et les règles du fonctionnement du système social dans lequel il s'insère. Toutefois, nos sociétés doivent apprendre non seulement à accepter, mais aussi à apprécier et à estimer, voire même à aimer, nos Universités, étant pleinement conscientes du fait qu'elles requièrent des moyens matériels et en personnel, de même qu'un climat de liberté.

Si celui-ci est indispensable, ces moyens sont également essentiels pour que l'enseignement universitaire atteigne un plus haut degré de perfection et se généralise de plus en plus.

A ce tournant décisif pour l'Université et le monde occidental, l'ignorance que la société et l'Institution universitaire ont l'un de l'autre, ne peut et ne doit pas continuer.

Nous sommes tous concernés par la réponse qu'il convient d'apporter à cette exigence, étant donné que le présent et l'avenir dépendent de la solution que l'on donnera à ce problème. Les jeunes d'aujourd'hui, anticipation de ce que sera l'histoire de demain, espèrent que nous leur léguons non seulement le patrimoine de nos convictions, de nos valeurs et de nos aspirations, mais ils espèrent aussi participer activement à la recherche de nouvelles voies.

À un moment où il s'agit de rejeter aussi bien la violence irrationnelle que la survivance de l'inégalité, le chaos que la tentation totalitaire, j'ai tenu, dans cette illustre Université, non seulement à vous exprimer, Madame le Ministre, Monsieur le Président, Mesdames et Messieurs, ma profonde gratitude, mais aussi à vous rappeler le grand respect et l'estime que je ressens pour l'institution universitaire et, en même temps, ma foi dans les valeurs et croyances sur lesquelles repose notre conception de la vie.

Pour conclure, je voudrais simplement ajouter que ces convictions que nous partageons, car ma foi est la vôtre, ne veulent pas se contenter d'être le motif et l'occasion d'un discours sur l'histoire; bien au contraire, elles souhaitent et prétendent aller plus loin, dans l'espoir d'être le fondement d'une action historique.

Il y a quelques instants j'ai souligné que seule la vérité nous rendra libres. Cette affirmation est essentielle, car comme l'a déjà écrit un espagnol immortel, Miguel de Cervantes, la liberté est un des dons les plus précieux de l'homme; pour la liberté, comme pour l'honneur, on peut, on doit risquer même la vie. Rappeler ces paroles à Strasbourg revêt un sens tout particulier; car Strasbourg a été une cité refuge, dont la passion n'est autre que la passion de la liberté.

DISCOURS DE SA MAJESTE LE ROI DON JUAN CARLOS I DEVANT L'ASSEMBLEE PARLEMENTAIRE DU CONSEIL DE L'EUROPE

STRASBOURG, LE 8 OCTOBRE 1979

Salutation

Monsieur le Président,

Mesdames et Messieurs les Parlementaires,

Je voudrais, en premier lieu, remercier l'Assemblée parlementaire du Conseil de l'Europe et ses organes recteurs de leur aimable invitation à prendre la parole devant vous. Il m'est particulièrement agréable de me trouver, aujourd'hui, à Strasbourg et de m'adresser à la plus ancienne et à la plus représentative des institutions européennes qui, cette année, célèbre le trentième anniversaire de sa fondation. Trente ans d'espoirs et de frustrations, de progrès et d'obstacles, mais, en tout cas, de labeur infatigable en faveur de l'union des peuples européens, un effort grâce auquel le Conseil de l'Europe a répondu positivement aux espoirs formulés dans le Message aux Européens.

En saluant cette Assemblée, je ne peux oublier le rôle décisif qu'elle a joué dans l'adhésion de l'Espagne au Conseil de l'Europe. Un rôle qui, d'une certaine façon, l'a amenée à s'écarter de ses usages, dans la forme et dans le temps pour faire prévaloir sa foi et son espérance dans le processus de transition à la démocratie en Espagne. En effet, l'Assemblée, avec une certaine impatience que nous autres, Espagnols, avons su hautement apprécier, fut la première à accorder toute sa confiance aux représentants légitimes du peuple espagnols, dès que celui-ci devint maître de son destin.

Mais, au-delà du cas spécifique de mon pays, je voudrais ici rendre hommage à l'Assemblée pour sa contribution essentielle tant à la réalisation de l'idée de l'unité européenne qu'à la promotion des valeurs consubstantielles à notre civilisation et, en particulier, de la liberté, de la dignité et des droits fondamentaux de la personne, qui sont la base de l'ordre politique et de la paix sociale.

En effet, de 1949 à 1979, aucun événement significatif ne s'est produit, ni aucune voie à un espoir raisonnablement valide ne s'est ouverte, sans que cette Assemblée n'y ait apporté une contribution efficace ou sans qu'elle ne s'en soit fait un profond écho, si, elle même, n'en avait pas déjà pris l'initiative.

Idée et réalité de l'Europe

Monsieur le Président,

L'unité de l'Europe, des Européens est une réalité qui existait avant les projets d'union européenne. Nous, Européens, en avons eu conscience tout au long de notre histoire mouvementée. C'est cette interprétation de la société européenne qui fait que Francisco de Vitoria étudie à Paris et que Juan Luis Vives professe à Louvain et à Oxford, tandis que le Greco peint à Tolède et que Domenico Scarlatti compose à Madrid, pour ne citer que quelques exemples qui se réfèrent à mon pays.

Sur le fait européen repose un projet européen, une entreprise européenne. C'est à cela que répondent les Organisations européennes et à cela que s'applique leur doyenne, le Conseil de l'Europe, parfaitement conscient du fait que, comme disait Robert Schuman, «L'Europe, avant d'être une alliance militaire ou une entité économique, doit être une communauté culturelle».

Quels sont les éléments qui constituent cette identité des hommes européens? Parmi tous ceux qu'on a proposés, je voudrais insister sur trois d'entre eux, parce qu'ils caractérisent aussi, il me semble, l'action du Conseil de l'Europe et devraient continuer à inspirer tous ses travaux: l'humanisme, la diversité et l'universalité.

L'Humanisme

S'il y a une idée-force dans la civilisation européenne, c'est la primauté des valeurs de la personne humaine, de l'homme tout entier et de chaque homme.

Le meilleur exemple de cette idée-clé et, en même temps, la contribution la plus remarquable du Conseil de l'Europe est la Convention de Sauve-garde des droits de l'homme et des libertés fondamentales, qui établit un système international de garanties sans égal, jusqu'à aujourd'hui, et auquel l'Espagne vient de s'incorporer en déposant, il y a quelques jours, le correspondant instrument de ratification.

Bien que nous puissions tous nous considérer satisfaits des résultats obtenus, nous nous sentons tous également encouragés à les approfondir. Cette Assemblée, qui a joué un rôle si important et si dynamique dans l'adoption de la Convention Européenne des droits de l'homme, est particulièrement sensible au besoin d'élargir l'éventail des droits qui doivent être protégés, en y ajoutant les droits économiques, sociaux et culturels, en donnant aux droits de l'homme de nouvelles dimensions et de nouvelles frontières. Ainsi, après l'importante déclaration adoptée par le Comité des Ministres, le 27 avril 1978, l'Assemblée parlementaire a adopté la Recommandation 838 relative à l'élargissement du domaine d'application de la Convention Européenne des droits de l'homme, dont nul ne saurait nier la portée.

D'autre part, c'est un fait notoire que la Commission des Communautés européennes a proposé que celles-ci, en tant que telles, adhèrent à la Convention européenne des droits de l'homme. Cette proposition est à la fois une démonstration évidente de la vitalité de l'oeuvre la plus éminente du Conseil de l'Europe et un pas important dans la réalisation progressive du plus significatif apport de l'Europe à l'histoire humaine: la dignité et la liberté de l'homme.

L'oeuvre du Conseil de l'Europe consacrée à l'homme, à ses droits et à ses libertés fondamentales, m'amène à en évoquer certains de ses aspects: tout d'abord, son action en faveur de l'amélioration continue de l'environnement et de la qualité de la vie. Ses efforts, ensuite, au profit des travailleurs migrants et de leurs familles, pour lesquels tout ce qu'on fera sera toujours trop peu. Enfin, la profonde préoccupation pour la jeunesse et pour susciter l'enthousiasme des jeunes européens envers la construction de l'Europe. Ce dernier aspect est essentiel, car le Conseil de l'Europe n'a, à aucun moment, ignoré qu'il fallait se soucier de l'homme européen de demain et faire participer la jeunesse à une tâche noble, qui correspond à plusieurs générations; à cet égard, il a créé le Fond Européen de la Jeunesse et le Centre Européen de la Jeunesse, au sein desquels de jeunes Espagnols et leurs organisations y participent déjà activement.

La Diversité

Le pluralisme et la diversité sont aussi des traits caractéristiques de l'Europe. La vocation de l'Europe est d'unir et d'intégrer les peuples européens suivant leur vrai génie, qui est la diversité, afin d'ouvrir au monde la voie qu'il cherche: celle des libertés organisées.

C'est une idée qu'ont exprimée les Communautés Européennes dans leur document sur «l'identité européenne» en déclarant que la diversité des cultures dans le cadre d'une civilisation commune, la profession des mêmes valeurs et la détermination de construire une unité dans la diversité c'est ce qui donne à l'identité européenne son originalité et son dynamisme.

Il n'est pas incompatible avec la préservation de la diversité, bien au contraire, que le Conseil de l'Europe se soucie chaque jour davantage des graves menaces que représentent, dans le développement économique, les déséquilibres territoriaux, qui opposent une Europe du Nord à une Europe du Sud, une Europe du centre à une Europe de la périphérie. Un processus harmonieux de construction européenne exige qu'on s'attaque résolument à ce problème et, pour cela, cette Assemblée parlementaire a servi de conscience et de stimulant, en encourageant les efforts des Gouvernements et des autres institutions européennes.

L'Universalité

L'Europe ne serait vraiment pas l'Europe sans son rayonnement universel. C'est pourquoi la construction européenne ne saurait être une oeuvre provinciale, repliée sur elle-même. L'Europe doit être, au contraire, très attentive aux transformations du monde moderne, caractérisé, entre autres choses, par la globalisation des relations sociales et la planétisation des problèmes qu'affronte l'humanité.

Construisons l'Europe, disait notre compatriote Salvador de Madariaga, non seulement comme un marché commun mais aussi comme une grande famille humaine, et maintenons ce principe intact dans toutes nos institutions.

Cet intérêt universel qui animait déjà les fondateurs du Conseil de l'Europe se maintient présent dans ses travaux, particulièrement dans cette Assemblée parlementaire, toujours attentive aux nouveaux défis de la science et de la technique et à l'échiquier toujours changeant des relations internationales.

L'esprit européen est un esprit de dialogue. Et vous ne serez pas surpris que venant de l'Espagne, j'insiste surtout sur un aspect de ce dialogue global, qui nous est particulièrement cher: je parle de la nécessité historique d'un dialogue entre l'Europe et l'Amérique. L'exemple du Conseil de l'Europe a déjà en une profonde signification pour les pays américains, comme le démontre la Convention de San José de Costa Rica sur les droits de l'homme. Mais nous avons aussi des choses à recevoir, parce que tout dialogue authentique doit être une voie à double sens. Soyez sûrs que pour développer et faire fructifier cette communication, vous ne trouverez du côté espagnol qu'encouragement, appui et enthousiasme.

L'Espagne et l'Europe

Monsieur le Président,

On a dit que l'Espagne se voit dans l'Europe et rien n'est plus naturel, car, si l'humanisme, la diversité et l'universalité sont des traits qui définissent l'Europe, il en est de même, et à un haut degré, pour l'Espagne, dont la vocation européenne est bien évidente.

Il reste beaucoup à faire pour construire l'Europe. Nous devons encore parcourir un long chemin, semé d'obstacles et entrecoupé de carrefours. Ce qui est important, c'est d'avoir décidé de l'emprunter et de le suivre tous ensemble, car il n'y a pas de difficulté que nous ne puissions surmonter si nous avons la détermination et l'imagination requises.

Et avec l'homme comme point de départ et comme finalité. Comme disait le basque, l'espagnol, l'europeen et l'universel Miguel de Unamuno, «le but de l'histoire et de l'humanité ce sont les hommes, chaque homme, chaque individu... Nous, les espagnols, comprenons parfaitement que l'individu est la fin de l'Univers».

Monsieur le Président, Mesdames et Messieurs les parlementaires, je vous remercie.

SPEECH OF HIS MAJESTY, KING JUAN CARLOS I, TO THE PARLIAMENTARY ASSEMBLY OF THE COUNCIL OF EUROPE

STRASBURG, OCTOBER 8, 1979

Greeting

Mr. President,

Members, ladies and gentlemen,

First of all I should like to thank the Parliamentary Assembly of the Council of Europe and its governing bodies for their kind invitation to speak to you. It is a cause of great satisfaction for me to be here today in Strasbourg and to be able to address the oldest and most representative of all European institutions during the year of celebration of the thirtieth anniversary of its founding. Thirty years of illusions and frustrations, of progress and difficulties, but, through it all, of untiring work dedicated to union amongst the people of Europe, an effort by which the Council of Europe has responded positively to the hopes formulated in the Message to Europeans.

On greeting this Assembly, I cannot forget the decisive role that it played when Spain joined the Council of Europe, adopting an attitude which, to a large extent went beyond the bounds of time and form in order that faith and hope would prevail during the process of transition to democracy in Spain. Indeed, the Assembly, with a degree of impatience that we Spaniards greatly appreciated, granted its full confidence to the legitimate representatives of the Spanish people ahead of time, as soon as the latter freely became the masters of their own destinies.

But, transcending the specific case of my own country, I should like to pay tribute to the essential contribution made by this Assembly both to the realization of the idea of European unity and to the promotion of the common values of our civilization —in particular those of liberty, dignity and man's fundamental rights, which constitute the basis of political order and social peace.

Indeed, from 1949 to 1979 no significant event took place, and no path to reasonable hope was opened up to which this Assembly had not provided an effective contribution, or which did not have a profound echo within its midst, when not initiated therein.

Idea and reality of Europe

Mr. President,

The unity of Europe, that of Europeans, is a reality which was in existence before the plans for European union. We Europeans have always been conscious of this fact throughout the course of our eventful history. This interpretation of European society led Francisco de Vitoria to study in Paris and Juan Luis Vives to teach in Louvain and Oxford, while El Greco painted in Toledo and Domenico Scarlatti composed in Madrid — to mention only a few examples involving my country.

The fact of Europe's existence underlies a European plan, a European undertaking. It is this fact to which the European organizations respond and to which their dean, the Council of Europe, applies itself, fully conscious that, as Robert Schumann said, «L'Europe, avant d'être une communauté militaire ou une entité économique, doit être une communauté culturelle». (Europe, before being a military alliance or an economic entity, must be a cultural community.)

What are the elements which constitute this identity of Europeans? Amongst all those which have been suggested, I should like to stress three, because I believe that they are representative of the action of the Council of Europe and should continue to provide inspiration for all their acts: they are humanism, diversity and universality.

Humanism

If there is a leading idea in European civilization, this is the primacy of human values, of the whole man, and of each man.

The best example of this key idea and, at the same time, the most outstanding contribution of the Council of Europe, is the European Convention on the Protection of Human Rights and Fundamental Liberties, which establishes an international system of guarantees unmatched up till the present time, and to which Spain has just become affiliated on depositing the corresponding ratification instrument a few days ago.

Although we can all feel satisfied with the results obtained, at the same time we are all anxious to better them. This Assembly, which played such an important and dynamic role in the adoption of the European Convention on Human Rights, is particularly sensitive to the need for widening the range of rights to be protected, by including economic, social and cultural rights and thereby opening up the way to new dimensions and new frontiers in the field of human rights. Thus, following the important Declaration adopted by the Committee of Ministers on April 27, 1978, the Parliamentary Assembly adopted Recommendation 838, relative to the enlargement of the range of application of the European Convention on Human Rights, whose relevance is undeniable.

Then again, it is a well known fact that the Commission of European Communities has proposed that the Communities, in their capacity as such, should join the European Convention on Human Rights. This proposal is both a clear example of the vitality of the Council of Europe's most outstanding achievement and an important step in the progressive realization of Europe's most worthy contribution to human history: the dignity and freedom of man.

On speaking about the Council of Europe's dedication to man, to his rights and fundamental liberties, I should like to touch on some aspects of it: first of all, its action on behalf of the continued improvement in the environment and in the quality of life. Secondly, its efforts on behalf of migrant workers and their families, for whom everything that is done will never be enough. Thirdly, its deep concern for youth, with a view to interesting young people in the task of building Europe. This last aspect is essential, as the Council of Europe has never forgotten the need of being concerned about the European of the future, the imperative need of getting youth to participate in a noble task, one involving several generations. To this end it has set up the European Youth Fund and the European Youth Centre, in which young Spaniards and their own organizations actively participate.

Diversity

Factors which no less define Europe as an entity are its pluralism and its diversity. Europe's vocation is that of uniting and integrating European peoples according to the measure of their true genius, which is that of diversity, in order to open up to the world the path that it seeks: one of organized freedoms.

This is an idea which has been expressed by the European Communities in their document on «European Identity», when stating that the diversity of cultures within the framework of a common civilization, the profession of the same values and the determination to build unity within diversity are what impart to European identity their originality and their dynamism.

Therefore it is not incompatible with the safeguarding of diversity, but rather the contrary, that the Council of Europe should be increasingly concerned by the serious threats contained in the territorial desequilibrium of economic development, which opposes Northern Europe to Southern Europe, and Central Europe to peripheral Europe. A harmonious process of European construction would require this problem to be attacked with resolution, and to this end this Parliamentary Assembly has served as conscience and stimulus, by encouraging the efforts of Governments and other European institutions.

Universality

Europe would not really be Europe without its universal spread of influence. This is why the building of Europe cannot be a self-contained, provincial task. Europe must, on the contrary, be attuned to the transformations of the modern world, which are characterized, amongst other things, by the globalization of social relations and the problems facing humanity. As our compatriot Salvador de Madariaga said, Let us build Europe, not only as a common market but also as a great human family, and let us make sure that this principle remains intact in all our institutions.

The founders of the Council of Europe were animated by this universal concern, and it continues to be present in its work, especially in this Parliamentary Assembly, which is constantly alert to the new challenges of science and technology and the changing pattern of international relations.

The European spirit is a spirit of dialogue. And it will not surprise you that, coming from Spain.

I should place special emphasis on an aspect of this global dialogue which is particularly dear to us: that of the historic need of dialogue between Europe and America. The example of the Council of Europe has already meant a lot for the Latin American countries, as shown by the Convention of San Jose of Costa Rica on human rights. But we shall also receive in return, because any true dialogue must be a two-way street. You may rest assured that in order to develop this communication and cause it to bear fruit, in Spain you will find only encouragement, support and enthusiasm.

Spain and Europe

Mr. President,

It has been said that Spain sees itself in Europe, and nothing could be more natural because, if humanism, diversity and universality are features characterizing Europe, they also, to a high degree characterize my country, whose European vocation is manifest.

There is still much to be done towards the building of Europe. We have a long road ahead of us, strewn with obstacles and intersected with crossroads. But the important thing is to have decided to undertake it and to do it together, because there is no difficulty that we are unable to overcome with determination and imagination.

And for this, man is the starting point and also the final goal. As Miguel de Unamuno, a Basque, a Spaniard, a European and a universal man, said, «the purpose of history and of humanity is us men, each man, each individual... And we Spaniards feel very much that man is the purpose of the Universe».

Thank you very much, Mr. President, Members, Ladies and Gentlemen.

COLECCIÓN «INFORME»

1. *El Estado y las Fuerzas Armadas.*
2. *La Seguridad Social de los Funcionarios.* Fuerzas Armadas y Funcionarios civiles del Estado.
3. *El Mensaje de la Corona.*
4. *La descolonización del Sahara.*
5. *La hora de las reformas.* El Presidente del Gobierno ante las Cortes Españolas. Sesión plenaria del 28 de enero de 1976.
6. *La Defensa de la Comunidad Nacional.*
7. *Mensaje de la Corona / II.* Primer mensaje Real, a las Fuerzas Armadas, a la Familia Española, al Pueblo de Cataluña, al Consejo del Reino.
8. *Calendario para la Reforma Política.*
9. *Los Reyes en América.* 1. República Dominicana y Estados Unidos.
10. *Medidas económicas del Gobierno.* 8 de octubre de 1976.
11. *Los Reyes en América.* 2. Colombia y Venezuela.
12. *Los Reyes en Europa.* 1. Francia.
13. *Reforma Constitucional.* Proyecto de Ley para la Reforma Política.
14. *La nueva Ley Fundamental para la Reforma Política.*
15. *Mensajes de la Corona / III.* A las primeras Cortes democráticas de la Monarquía.
16. *Los Reyes en América.* 3. Venezuela. Guatemala. Honduras. El Salvador. Costa Rica. Panamá.
17. *Los Pactos de la Moncloa.* Texto completo del Acuerdo sobre el Programa de saneamiento y reforma de la economía y del Acuerdo sobre el Programa de actuación jurídica y política.
18. *Los Pactos de la Moncloa. Cumplimiento del Programa de actuación jurídica y política (27 octubre 1977-27 enero 1978).*
19. I. *Los Pactos de la Moncloa. Cumplimiento del Programa de saneamiento y reforma de la economía.* 1. Política de empleo y rentas, salarios y seguridad social.
19. II. *Los Pactos de la Moncloa. Cumplimiento del Programa de saneamiento y reforma de la economía.* Política monetaria, Reforma fiscal y Reforma del sistema financiero.
20. *Regímenes preautonómicos y disposiciones complementarias.* Cataluña, País Vasco, Galicia, Aragón, Canarias, País Valenciano, Andalucía, Baleares, Extremadura, Castilla y León, Asturias, Murcia, Castilla-La Mancha.
21. *Un nuevo horizonte para España.* Discursos del Presidente del Gobierno 1976-1978.
22. *El Gobierno ante el Parlamento.* 22 junio 1977-31 octubre 1978.
23. *Mensajes de la Corona / IV.* Primer mensaje de la Corona (1975); Apertura de las Cortes Constituyentes (1977); Sanción a la Constitución Española (1978).
24. *Discurso de Investidura.* Congreso de los Diputados 30.3.1979.
25. *Mensajes de la Corona / V.* A las Cortes Generales.
26. *Los Reyes en Europa.* 2. Universidad de Estrasburgo y Consejo de Europa.
27. *Mensajes de la Corona / VI.* Mensajes de Navidad 1975-1979.
28. *El Gobierno ante el Parlamento / 2.* Comunicación del Gobierno y discurso de su Presidente en el Congreso de los Diputados 17 y 20 de mayo de 1980.

29. *El Gobierno ante el Parlamento / 3. La Cuestión de confianza. Discurso del Presidente del Gobierno ante el Congreso de los Diputados. Pleno del 16.9.1980*
30. *Discurso de Investidura. Congreso de los Diputados 19.2.198.*
31. *Los Reyes con el Pueblo Vasco.*
32. *Informe de la Comisión de Expertos sobre Autonomías. Centro de Estudios Constitucionales. Mayo 1981.*
33. *El Defensor del Pueblo. Legislación Española y Derecho comparado.*
34. *Informe de la Comisión de Expertos sobre financiación de las Comunidades Autónomas. Centro de Estudios Constitucionales. Julio 1981.*
35. *Partidos Políticos. Regulación Legal. Derecho comparado, Derecho español y Jurisprudencia.*
36. *Acuerdos autonómicos 1981.*
37. *Regulación jurídico-pública de los productos alimentarios.*
38. *La Seguridad Social Española. Programa de mejora y racionalización.*
39. *Los Reyes en Europa. 3. El Premio Carlomagno.*
40. *Mensajes de la Corona / VII. Apertura de la Legislatura.*
41. *Discurso de Investidura. Congreso de los Diputados.*
42. *Acuerdo sobre retribuciones del personal de la Administración del Estado.*
43. *Consejo de Estado. Discursos pronunciados en el acto de toma de posesión del Presidente del Consejo de Estado.*
44. *Los Reyes en América. 4. Uruguay. Brasil. Venezuela: Premio «Simón Bolívar».*
45. *El Gobierno ante el Parlamento / 4.*
46. *Proyecto de Ley de Medidas para la Reforma de la Función Pública.*
47. *El Gobierno ante el Parlamento / 5.*
48. *Proyecto de Ley de órganos de representación, determinación de las condiciones de trabajo y participación del personal al servicio de las administraciones públicas.*
49. *Consejo de Estado.*



*Si hay una idea-fuerza en la civilización europea,
ésta es la primacía de los valores
de la persona humana, de todo el hombre
y de cada hombre*

Precio: 75 pesetas

SERVICIO CENTRAL DE PUBLICACIONES



PRESIDENCIA DEL GOBIERNO